

# tablero de arte y literatura

marzo de 1931

dirección:

Valparaíso

año II núm 12

o r e s t e p l a t h

casilla 3391

grabados de **germán baltra** y **enrique seibert**  
 e s a l e j o c a r p e n t i e r - s a l v a d o r e y e s -  
 c a r l o s c a r v a j a l - o s c a r b a r r e r a - a u g u s t o c a r r e ñ o - a r t u r o  
 t r o n c o s o - e d u a r d o m o l i n a v e n t u r a - o s c a s w a i s s - a n d r é  
 b r e t o n - j e r n a n d o d i e z d e m e d i n a - p a b l o s o r e l - p a b l o  
 e g a r r i d o - m a r t i n a d á n - o r e s t e p l a t h - g e n a r o w i n e t

Reunido en París, en la redacción de la revista "Bifur", Dessaignes, Ungaretti, Vicente Huidobro, Desnos, Varése y Lourié, conversaron aguda y autorizadamente sobre el porvenir de la música y las trascendentales consecuencias de su mecanización. A. C. un colaborador de la "Revista de la Habana" tomó parte en esta charla el cual la fijó, nosotros la reproducimos.

## mecanización de la música

**Ribemont Dessaignes:** Nos hemos reunido para conocer su opinión acerca de la música del porvenir, a no ser que nos hable del porvenir de la música. ¿Podría usted comenzar por decirnos lo que opina de la música, sencillamente?

**Edgar Varese:** Es una cuestión demasiado vasta, y lo que me interesa ante todo es el estado de la música en relación con el tiempo presente..... Me hallo sorprendido del estancamiento en que se encuentra el período actual. Hay compositores de todas clases y no me atañe aquilatar su valor. Sin embargo, debo anotar que la mayoría de ellos se apegan a todas las fórmulas académicas y tratan de imponerlas. Esto resulta sorprendente si tenemos en cuenta que las otras artes están en constante progreso técnico, sobre todo en lo que a arquitectura se refiere. Opino que en los Estados Unidos las construcciones nuevas son notables porque sólo especulan sobre lo esencial. Pero el mérito de esto se debe sobre todo a la labor de los ingenieros. Son ellos los que realizan la belleza de las construcciones con lo esencial, mientras los arquitectos sólo dañan sus iniciativas, llenándolas de estética y de detalles independientes de las necesidades estructurales.

En música, terreno en que las relaciones con los ingenieros son muchas — o se ven reducidas al mínimo estricto —, vivimos en una época que corresponde al Parnasianismo literario. Sufrimos una invasión de neoclasicismo. Y, como bien lo dijo Emmanuel Berl, el clasicismo es "lo que se aprende en clases". Yo sostengo que toda concepción nueva debe recurrir a nuevos medios de expresión. No creo en los regresos al pasado. El pasado no tiene por qué rehacerse. Está realizado. Lo lleva uno en sí mismo. Lo que es el pasado para nosotros era el presente en épocas a las cuales no tenemos por que volver. En toda obra de arte, lo importante es la novedad. Los elementos de novedad que pueden hallarse en los **pastiches** del pasado, sólo se deben a ciertas deformaciones exteriores. ¿No opinas así, Huidobro?

**Vicente Huidobro:** Es cierto. Pero se me ha dicho que el hecho mismo de buscar instrumentos nuevos era una prueba de impo-

necesario seguir el árbol genealógico de los instrumentos, hasta remontarnos al primero, porque el que había empleado el segundo instrumento inventado había dado ya muestras de impotencia. Del mismo modo, quién inventó el tercero. Y sucesivamente. Si se acepta un escalafón debe aceptarse toda la escalera, sin límites de escalones.

**Edgar Varese:** Las mismas personas que niegan a aceptar el progreso de los medios de expresión musical admiten el progreso para el automóvil o el avión. Aceptan el progreso para sus asentaderas, pero no para su cabeza.

Lo que nos falta, lo repito, son medios de nuestra época..... Sin embargo todas las vías nuevas nos son ofrecidas por las posibilidades actuales: perfeccionamientos eléctricos, ondas, etc. Pero debe advertirse que esos medios no deben conducirnos a una especulación sobre reproducciones de sonidos ya existentes, sino, por el contrario, deben permitirnos nuevas realizaciones de acuerdo con nuevas concepciones.

**Vicente Huidobro:** Es cierto. Pero se me ha dicho que el hecho de hacerse viejas canciones. Las manos pueden resultar más importantes que los instrumentos.

**Edgar Varese:** Evidentemente. La prueba de ello está en que los arquitectos norteamericanos que se ciñen a las enseñanzas de la Escuela de Bellas Artes sólo hacen, con nuevos materiales, reproducciones en altura de todos los estilos académicos de que están impregnados. Los que nos dieron cosas verdaderamente nuevas sólo lo hicieron impulsados por la necesidad, y han podido realizarlos gracias al empleo de esos materiales. Yo mismo he obedecido, en mi dominio, a esa necesidad.

El sistema temperado actual me parece anticuado. Ya resulta insuficiente para expresar musicalmente nuestras emociones y nuestras concepciones. Ya no está en relación con nuestras necesidades de forjar nuevos modos de expresión. Con el sistema temperado estamos sometidos a reglas muy arbitrarias, mientras que los nuevos medios nos ofrecen una especulación ilimitada sobre las leyes de la acústica y de la lógica. Aparte de ello puede admitirse que ambos sistemas hagan buenas músicas. En esta ventaja de que

todo sistema nuevo, no temperado, puede, por su elasticidad, adaptarse a las exigencias del primero.

Hallándome un día en un laboratorio de acústica, como sólo los hay en América, pude darme cuenta, mientras hacían funcionar instrumentos integrales junto con instrumentos temperados, que la **suciedad** del conjunto obtenido, y que no podía mejorarse, provenía de las interferencias creadas por las frecuencias distintas que, teóricamente, de acuerdo con los sistemas actuales, debían haber coincidido.

**Ribemont Dessaignes:** ¿En qué dominio espera usted encontrar instrumentos nuevos?

**Edgar Varese:** Especialmente en el dominio eléctrico o radio eléctrico. Por ejemplo: los aparatos de ondas de Martenot o Bertrand como una de las posibilidades.

**Vicente Huidobro:** ¿No temes caer en un exceso de maquinismo?

**Edgar Varese:** Sólo nos encontramos en los balbuceos de una nueva fase de la música.

**Ribemont Dessaignes:** ¿Cree usted en la absoluta necesidad de obedecer a las leyes?

**Edgar Varese:** No podemos evitarlas ni sustraernos a ellas. Esas leyes sólo nos ofrecen nuestro medio de expresión. Debe establecerse una diferencia entre las leyes y las reglas. Con el sistema temperado sólo existen reglas.

**Ungaretti:** Cuando las leyes envejecen, todo el mundo se perca de su falsedad. Las leyes son convencionales.

**Edgar Varese:** En ese caso deberíamos hallar otro término que el de "ley".

**Ribemont Dessaignes:** Obedecemos a lo que es más fuerte que nosotros. Debemos hallar la palabra que defina ese imperativo.

**Ungaretti:** ¿Cree usted en la superioridad de la máquina?

**Edgar Varese:** La máquina es obra del hombre. El hombre admite sus propios límites. Cuando alcanzamos cierta cifra de frecuencias — cuyo número señala la máquina — no oímos nada, pero sentimos un malestar físico producido por la presencia de esas frecuencias.

**Alejo Carpentier:** Háblenos de los instrumentos de que quisiera disponer.

**Edgar Varese:** Los instrumentos que los ingenieros deben perfeccionar en colaboración con los músicos, permitirán el empleo de todos los sonidos; es decir, no serán arbitrarios, y, por consiguiente, propiciarán también la ejecución de la música temperada. Podrán reproducir todos los sonidos existentes y laborar para la creación de timbres nuevos. Todo ello no depende más que de un perfeccionamiento de principios conocidos. Adaptados a la acústica de las salas actuales, podrán estar dotados de una energía ilimitada. La variedad de timbres es, por así decirlo, inexistente hasta ahora. Las intensidades son apenas variables. Con el sistema mecánico toda esperanza nos es permitida, tanto desde el punto de vista **timbre**, como desde el punto de vista **intensidad**.

Tomando en masa los elementos sonoros, hallamos posibilidades de subdivisión con relación a esa masa; esta última dividiéndose en otras masas, otros volúmenes y otros planos, por medio de productores de sonidos colocados en lugares distintos, daría una impresión de movimiento en el espacio, mientras que hoy sólo disponemos de una suerte de ideogramas.

En el registro grave, aunque todavía hay perfeccionamientos por hacer, hemos llegado casi al máximo de lo que el organismo humano puede percibir. Los especialistas de acústica no han logrado ponerse de acuerdo sobre el poder de percepción de altas frecuencias por un oído mediano. Un físico, como Bouasse, señala un límite aproximativo de 38,000. Otros conceden más. Algunos físicos, basándose en estadísticas hechas en los laboratorios, afirman que a partir de cuarenta años el oído normal sólo percibe de 10,000 a 12,000 vibraciones. Por mi parte creo que podríamos basarnos, para empezar, en un promedio de 18,000, con seguridad de acertar, añadiendo unas dos octavas a los límites de los instrumentos de hoy, sin salir del dominio musical, y con la convicción absoluta de su percepción. Además nadie podría afirmar que con la educación de un oído, al principio poco desarrollado en su percepción, no podrían mejorarse sus facultades auditivas.

**Robert Desnos:** Lourié, ¿podría usted exponernos sus puntos de vista acerca de la mecanización de la música?

**Arthur Lourié:** Pienso que la cuestión de la mecanización de la música es una de las más importantes que pueden plantearse. Dejando a un lado el problema de si la mecanización debe ser generalizada en toda la música o no, debe hacerse frente a la situación tal y como existe; estamos ante el hecho de que la orquesta actual "viviente" se vuelve un factor arcaico en relación con el pensamiento musical de hoy. Se la utiliza porque no se dispone de otros medios. La mecani-

zación de la música tiene ya precedentes — y avanza rápidamente con el auxilio de la sincronización cinematográfica y de las ondas.

La vida colectiva que se impone cada vez más; el desarrollo en cantidad de la producción artística, muchas veces en detrimento de la calidad (lo que no debiera, necesariamente, ser indispensable), contribuyen también a favorecer esa mecanización. Y, paralelamente, la creación musical de nuestros días ha llevado el estilo temperado a un **impasse**.

Para explorar fundamentalmente ese problema (el de la mecanización) sería útil organizar una suerte de congreso al que concurrirían músicos y físicos competentes enfocando la cuestión bajo sus dos aspectos, de creación y de realización, eliminando del plano de discusión la música "normal" del pasado y del presente, que no tiene nada que ver con el asunto.

Como programa de trabajo podrían proponerse las siguientes materias:

1) Temperamento y orden natural, en relación con las tendencias y las realizaciones actuales.

2) Las nuevas aportaciones en los dominios del timbre — constructivo y no pintoresco — y sus posibilidades prácticas.

3) Eliminación de timbres instrumentales "vivos", que pueden ser remplazados ventajosamente por nuevos medios.

4) Proyectos de nuevos instrumentos. Teoría y práctica en ese dominio.



linoleum de germán baltra

5) Tendencias de la música contemporánea hacia la mecanización sobre una base "leal".

**Ribemont Dessaignes:** En suma, lo que dice Lourié concuerda exactamente con lo que Varese nos ha dicho.

**Edgar Varese:** Yo considero la idea del congreso propuesto por Lourié no solamente como algo excelente, sino como algo necesario. Además, la materia por tratar y la complejidad de los problemas que habrán de plantearse salvarán los límites exigüos del marco señalado por él. Tengo el optimismo de mi época y no creo en cuestiones insolubles o imposibles.

Algo que yo quisiera ver realizado es la creación de un Laboratorio de acústica donde los compositores y físicos colaborarían. Esto sería útil desde el punto de vista práctico, en el dominio mismo de los instrumentos perceptores.

Hasta ahora no se ha considerado bastante el problema de los sonidos resultantes inferiores: a) sonidos diferenciales (así como los llamó Helmholtz) que habían preocupado ya a un Sorge y a un Tartini, cuya característica está en que presentan un número de vibraciones igual a la diferencia de números de los sonidos primarios; b) sonidos adicionales, descubiertos por Helmholtz, cuyo número de vibraciones es igual a la suma de los sonidos primarios.

Ahora bien: pienso que, por así decirlo, nunca se ha tenido en cuenta que la intensidad de los sonidos resultantes (a pesar de disminuir más rápidamente) crece en una proporción más fuerte que la de los sonidos primarios simples, lo que hace que en ciertas obras se obtenga un resultado sonoro, pesado y viscoso. Pero es cierto que estableciendo este postulado, debe considerarse el fenómeno contrario como cuestión de azar.

Por su educación, el oído humano ha sido disciplinado y llevado a hacer abstracción de ese resultado, y tal vez podría afirmarse que ciertas impresiones defectuosas del gramófono (y esto es bastante frecuente en las reproducciones orquestales) sean debidas a esa causa.

**Alejo Carpentier:** En suma, usted no enfoca la aportación de nuevos timbres como enriquecimiento estético ni las nuevas intensidades como medios expresivos.

**Edgar Varese:** Volviendo a nuestro punto de partida, diré que no. Como lo apuntó Lourié, esas intensidades y esos timbres constructivos que necesitan nuevas concepciones sólo podrán ser dados por instrumentos nuevos. La diferencia de timbres nos permitirá llevar una claridad necesaria — sea harmónica, sea lineal — en la ordenación de la obra.

a l e j o c a r p e n t i e r

## b a h í a

Fernando Diez de Medina, que mantiene a su cargo en el diario "La República" una selecta página "Hombres, Ideas y Libros" viene desde hace tiempo marcando el paso sobre nuestros valores y tendiéndose como una voz amiga. Nos honramos publicando su envío.

Gustavo Alvial nos entregará en breve su cuarto libro de poemas "Puerto del Norte".

El dibujante antofagastino Eduardo Ventura López, nos entregará un libro "Perfil Absurdo", versos.

El poeta Juvencio Valle nos dice desde Nueva Imperial que fundará una revista "Arco" de carácter plenamente literario. Un órgano juvenil de entonación nueva y espíritu nuevo, que sea el más vivo reflejo de

las posibilidades sureñas y que al mismo tiempo sepa captar el arte y el pensamiento renovador de las filas vanguardistas del Norte.

Guillermo Lagos Carmona, está consagrado a su libro sobre el Perú, que publicará, en estos meses, por intermedio de Nascimento.

Rubén Azócar ya tiene en tipos su "Moderna Antología poética".

Podemos anunciar que se tratará de una obra muy distante de destilar miel a los oídos del público lector y de los antologizados.

Olga Díaz García, nuestra joven colaboradora, se encuentra dirigiendo en nuestro puerto los rumbos del nuevo plantel de

enseñanza musical "Conservatorio Mousorgsky".

## revistas nuevas

"Sur", que dirige en Buenos Aires Victoria Ocampo.

"Antof" que manda Andrés Sabella Galvez, en Antofagasta.

"Algazul", en Los Andes, pilotea Miguel Herrera Salazar.

"Ghandy", San Felipe, atlas de arte y letras autóctonas y universales, señalan rutas: José Chazal, Dewet Bascuñán y Pedro Olmos.

"Cuyo Buenos Aires", San Rafael Mendoza, miraje intelectual mensual de literatura.

"Boletín Universitario", Quito, Ecuador. Órgano de la Asociación de Estudiantes de Derecho.

# de arturo troncoso

## monologue de la tristesse et colloque de la joie

Con cierta frecuencia se ha visto el éxodo de escritores de la América indo-hispánica a Francia. El conde de Lautreamont, Jules Supervielle, Jules Laforgue, aunque estos eran americanos sólo de nacimiento y al irse a ese país no hacían otra cosa que un viaje de regresión pues volvían a su periferia ancestral, ya que eran descendientes de franceses trasplantados a América. Pero también otros, de puro origen indo-hispánico, han hecho la misma trayectoria como José María de Heredia, nuestro Vicente Huidobro—aunque este en forma no definitiva—y ahora más reciente Armand Godoy, siendo proficuo para ellos el cambio ambiental y la trasmutación del idioma nativo.

Armand Godoy es cubano como Heredia y nació en La Habana en 1880. Desde hace tres lustros más o menos, reside en París, habiendo publicado desde entonces como una docena de libros que le han conquistado una extensa estimación entre los escritores franceses. El año pasado, una bella revista de Niza (1) le dedicó uno de sus números mensuales, en la que aparecieron artículos elogiosos de autores de las más diversas tendencias y de muy diferentes significados valorativos como Sanit Paul-Roux, Paul Fort, Henri de Regnier, Francis Jammes, Lubicz Milosz (lituano) Ivan Goll, Valery Larbaud, Camille Mauclair, Albert Thibaudet, Francis de Miomandre, Marcel Prevost, Rachilde, Fernand Divoire, René Lalou, Claude Farrère, Tristan Klingsor, Leon Frapié, etc. etc.

Pocas veces, creemos, se ha tributado en Francia un homenaje más unánime a un escritor nacido en Sud-América. Es verdad que esta misma unanimidad, esta permanencia de elogio, nos ha hecho leer con cierta reserva los dos libros (2) que Armand Godoy ha tenido la gentileza de enviarnos.

La característica de la poesía de Armand Godoy es la musicalidad, como ya lo han apuntado algunos de sus críticos. Le han llamado "poete de la musique", "prince du musicisme verbal". El precepto verlainiano de "la musique avant tout chose" es para él esencial. Nosotros podríamos decir entonces que nada hay más distante de la poesía que la obra de Armand Godoy, pues ha tiempo se ha desplazado de la musicalidad, como lo literario de la pintura. La poesía, es necesario repetirlo, es algo tan autónomo que vive sólo de sí misma no necesitando de recursos extraños a ella para su expresión. En Godoy, la preocupación por lo

musical es excesiva, malográndole la mayoría de sus poemas. Muchos de estos no traspasan la cuerda mediocridad. Música, envoltura y en el interior nada. Veamos:

Je suis amoureux d'une femme—Je suis amoureux d'une flamme—Elle est la flamme et l'oriflamme—elle est la Gloire qui m'acclame—elle est la Morte qui me réclame—elle est blessure, elle est dictame.—elle est répons, épithalame—elle est le rythme de mon âme!

Hay además en Godoy la costumbre de escribir versos, la costumbre de llenar de renglones cortos hojas en blanco. Carece de la capacidad primordial de autocrítica y del sentido de la depuración. Pasan páginas y páginas y es como si nada hubiese escrito en ellas. Es que Godoy no sabe repeler oportunamente, como aconseja André Gide, la facilidad del impulso adquirido y se desparrama en interminables versos indiferenciados:

J'hésite devant ce mirage—devant ce triste clair de lune—devant ce solitaire ombrage—sécrot que la vie importune.

J'hésite devant ce silence—devant ce silence sonore—qui m'enveloppe et me balance—dans tous les rythmes de l'aurore.

Versos despersonalizados que se asemejan a todos los versos de una época extinta. Sería difícil o fácil, como se quiera, precisarle una ascendencia determinada, un origen un tanto definido. Ya se ha dicho de ellos que arrancan de Verlaine o de Baudelaire. No se necesita ser muy perspicaz, por lo demás, para haber hecho esa observación. A lo largo de la obra de Godoy encontramos resonancias frecuentes, ecos sostenidos de ambos poetas. Cualquiera puede constatar que estos han influido en forma diversa pero intensa en lo mejor del temperamento de Armand Godoy. El mismo Godoy no sabe controlar su admiración, encerrarla en esa medida de buen tono, esa discreta eutrapelia y en un poema que dedica al autor de SAGESSE desborda su entusiasmo por el PAUVRE LELIAN. Ahí mismo, llama al poeta dilletante y magnífico, "mon Dieu Baudelaire". Tal vez por todo lo manifestado en este párrafo ¿quién no sabe lo que ha caminado o saltado, mejor dicho; la poesía desde Baudelaire y Verlaine hasta Valery y Paul Eluard, p. ej.?) para leer a Godoy debemos retrotraernos y ubicarlo allá en los poetas de fin de siglo.

Sin embargo a Armand Godoy lo salva a menudo su sensibilidad. Además, como

Verlaine, tiene la voz emocionada, temblorosa, subjetiva. Acierta con frecuencia en toques sencillos y finísimos, de suave tono menor. (Quietude, Tes mains sont de velours). Entonces se olvida de su exhuberancia, de su elocuencia, a pesar que elocuente es sólo en grado mínimo. En esto aventaja a su compatriota Heredia que, en su famoso libro "Les Trophées", no supo borrar nunca la rudeza, el son metálico heredado del castellano. Godoy, que maneja el francés fácilmente ha sabido también asimilar la ductibilidad de este idioma y ha escrito versos de una limpia simplicidad:

Personne, personne, personne—pour partager ma solitude—a mon contact l'Amour frissonne...

Rien ne veut de moi. Nul ne sonne—a mon seuil, personne, personne.

Cierto es también que después de leer estos versos háyase pasado de la meliflua sentimentalidad al humorismo que invadió por cierto tiempo a la poesía y que cierto señor (Ortega y Gasset) creyó era una de las características de la poesía llamada nueva cuando no pasó de ser una pequeña estación o un débil trampolín, es igual. Ciertamente también que se comprende, después de leer a Godoy, se hayan escrito versos como los siguientes, los que preferimos a pesar de todo, por la intención que hay en ellos de aireamiento, de rebeldía, de destrucción de lo inveterado:

L'ascenseur descendait toujours a pedre haleine—elle l'escalier montait toujours—Cette dame n'entend pas les discours—elle est postiche—Moi qui deja songeais a lui parler d'amour—Oh le commis—si comique avec sa moustache et ses sourcis—artificiels—Il acríe quand je les ai tirés, etc

En realidad y para terminar casi no comprendemos el elogio de los escritores franceses a la obra de Godoy. Uno llega hasta hacerle un paralelo con la obra de Paul Valery. Casi, pues sabemos que Godoy es hombre cultísimo, fino charlador, y, sobre todo, hombre de gran fortuna. Su casa en la rue Raffat está siempre abierta a los artistas. No quisiéramos ser drásticos, pero... ¿esto no podría explicarnos algo?

arturo troncoso

(1) MEDITERRANEA, N.º 27, Mars 1929. "Hommage a Armand Godoy",

(2) "Monologue de la tristesse et colloque de la joie". "Hosanna sur le sistre". Editions Emile-Paul Freres, Paris.

## esbozo de un ensayo en preparación

Europa se desangra. Es el corazón agonizante de una cultura que ha realizado su destino y expira.

El principio vital no existe en la estructura de su edificio enorme pero sin alma, un alma viviente, capaz de alentar grandes mitos, grandes empresas, combustible necesario para el espíritu creador sea éste artista o filósofo. Agotadas sus posibilidades de vida se complace en juegos malabáricos de su intelecto; en un juego mágico, para engañarse, creyendo vivir, (el destino del hombre europeo actual es el destino angustioso y trágico de "les enfants terribles" de Casteau que viven supeditados a "un juego" y no a una idea única y grandiosa como la idea "Dios" en la cultura gótica).

No pretendo con esto mostrar ninguna novedad al lector, establezco simplemente el hecho cuyos límites precisos los ha señalado Spengler en su magistral morfología histó-

## el poeta y el sentido de la época

rica — "La decadencia de Occidente" — sino más bien dejar este aporte, como una promesa, punto de partida para este pequeño ensayo de interpretación.

Haciendo contraste con este panorama de Occidente resalta a nuestra vista la esperanza Indoamericana; la sentimos como una necesidad; es entonces, este palpitar de América como el de un vientre formidable cuando hablamos de una nueva cultura nacida de sus entrañas, cuyo principio metafísico cuando menos se piensa será intuitivo y enunciado por boca de un artista, de un poeta, jamás de un crítico o de un intelectual, como los que abundan entre nosotros, porque para esto se requiere antes que nada, antes que erudición e intelecto, una maravillosa sensibilidad.

De aquí nuestro desprecio y el de la generación presente por el criterio tradicional sin vastos panoramas para sus miradas mequinas y caseras. Hablan de grandes proble-

mas que las más de las veces son de la más deliciosa e ingenua pequeñez.

Aún no ha surgido el crítico del presente y del porvenir, el crítico artista, creador e intuitivo, capaz de abrir derroteros más que de analizar minuciosamente con minuciosidad de anticuario los ya existentes y conocidos.

Sólo así se explica la incompreensión del crítico para nuestros poetas a quienes se les impugna el no ser más que originales y fabricantes de imágenes alejados de toda inquietud de la época (Raúl Silva Castro: Paradoja sobre las clases sociales en la literatura) Y esto no es cierto, esto sólo puede ser verdad para un lego o un miope.

A menudo se refieren con cierto desdén a la forma-imagen o metáfora de la poesía nueva asignándole puramente un valor de novedad o de ingenio. Sin embargo es otra y muy distinta nuestra manera de entender la imagen y la metáfora.

(a la vuelta

Tiene para nosotros una importancia sugestiva que significa una enorme distancia del lenguaje clásico, directo; pero insuficiente como medio de expresión para el sentido que nosotros le asignamos al poeta presente.

Fuera de su valor esencialmente estético, belleza pura, (Huidobro, el creacionismo y buena parte de nuestros líricos modernos) nacida de la sugestión que da cierta asociación de palabras, aparentemente sin sentido para un lego en materia de arte como suelen serlo algunos de nuestros inefables críticos, tiene la imagen para nosotros un profundo y trascendental sentido simbólico. Y es el símbolo la única manera de expresar un sentimiento metafísico-cósmico que es el que nosotros señalamos en un sector de la lírica actual. En lo más, radica únicamente en la forma y de manera inconciente; en otros, una minoría que nos servirá de apoyo para este ensayo, cobra una realidad profun-

## la redención de las masas

Tan de moda se ha hecho la tesis de esos llamados "filósofos" del liberalismo en decadencia, de que la revolución social es el anegamiento de la civilización en no se que marejadas de barbarie y salvajismo, que una explicación de tal actitud comienza a ser necesaria, y lo sería aún mucho más si no estuviéramos ya acostumbrados a los periódicos embustes del capitalismo y sus políticos, sociólogos, economistas y filósofos.

Grito tan destemplado parecería corresponder a la defensa de instituciones e ideales de carísima transcendencia; ya el punto de partida es de una empalagosa hipocresía; aparentar creer en la estabilidad de la sociedad moderna, con sus formas precarias de estado, familia y propiedad privada, es sostener la inmutabilidad de las corrientes culturales y de los procesos económicos que en relación con ellas las determinan e informan, punto de partida inaceptable para cualquier cerebro moderno de mediana pulcritud científica. Por eso ya Marx insinuaba que lo que impele las investigaciones burguesas no es constatar o negar hechos, sino ver si ellos convienen o no a la organización capitalista.

Es natural, y con meridiana claridad se revela, que los mitos de la religión, la moral y la organización económicas actuales, son la más propicia ocasión para el desarrollo de los tentáculos del capital y sus parásitos. La historia contemporánea no es sino la exposición de cruzadas imperialistas, escamoteos coloniales, guerras comerciales, revoluciones financieras y rivalidades económicas. El mantenimiento de tal situación es la espléndida garantía de los señores de la banca; su defensa es la defensa misma del capital amagado en sus posiciones por la ola del proletariado, creciente y amenazante. ¿La civilización a todo esto? Sanción de las

## derrotero de hoy

Gregorio Maraón, con esa profunda penetración que caracteriza toda su obra científica, afirma que la juventud de hoy no tiene nada que aprender.

Nada más cierto. Los jóvenes, ahora, están muy lejos del sentimentalismo vocinglero del siglo pasado o de la rígida educación escolástica que aherrojó muchos talentos. Un sentido de totalización parece encontrar en la juventud de hoy impetuosa realización.

El complejo juvenil es ecuménico. Problemas económicos y sociales—fuente matriz de la inquietud contemporánea—concentran la atención de los jóvenes. En tensión de fuerza formidable las máquinas pretenden ahogar la voz del espíritu; la vorá-

da, conciente y de la más significativa importancia. Esta actitud no recorocida aun le asigna al poeta una importante ubicación en el momento actual.

Para afirmar nuestra tesis nos apoyaremos en Neruda, de Rokha, Gabriela Mistral, y pasando nuestras fronteras, en Sabat Ercasty, este último de una enorme trascendencia y a cuyo dominio profundo no ha llegado, no ha podido llegar el instrumento anatómico de algunos críticos que en el colmo de su incapacidad han llegado a afirmar que Sabat Ercasty se aparta del terreno de la poesía ¿no saben acaso, como dijo alguien, que día llegará en que el poeta y el filósofo hablen la misma lengua?

Paralela a esta rama de la poesía nace otra muy discutible que enfoca de manera mezquina la misma inquietud, me refiero al izquierdismo como se le ha llamado. Lástima que esta tendencia como toda escuela tenga mucho de artificial y de insincero, —

## revolución y cultura

contradicciones del actual estado de cosas; mitos para conciencias parvularias.

Y toda una filosofía en su proceso final, se ha puesto sin embargo al servicio de tan inverosímil intrínquis social. ¿Qué cultura es la que se va a destruir? esa cultura amparadora de todas las desigualdades y todas las injusticias, esa cultura que creó una democracia que concedía derecho a voto a todos, para dejar morir de hambre a los más, como si en tal situación la libertad política dejara de ser más que un concepto; defender lo que es, por lo que fué, sin inocular a empresa tan fantástica el santo fuego de la propia fe, es pretender un fraudulento engaño colectivo, en favor de las actuales detentadores del poder y del capital. Para la conciencia socialista moderna, las cruzadas civilizadoras no son sino una farsa de histriones canallas; inmensos ejércitos de soldados analfabetos han agotado las más ricas regiones del planeta, al ponerlas al servicio de los capitalistas de sus respectivos países, convertidos en apóstoles de la civilización. Un jefe de cualquiera horda indiferenciada del Africa es más culto en este sentido que Rochefeller; el mago de cualquier clan australiano se ruborizaría de la moral de un Coodlidge.

La vieja sociedad occidental en que alentó un formidable ciclo cultural se ha descompuesto desde arriba hasta abajo, debido a la acción disociadora del germen capitalista. Las leyes del capital empujan al proletariado hacia la lucha; "la fuerza, dijo Marx, es la partera de toda sociedad en vías de alumbramiento". La fuerza es un factor económico. Agudizadas las contradicciones capitalistas su nivelación requiere una formidable explosión de las reservas inagotables de la humanidad.

La gran industria moderna, por la gran

gine de la mecánica intenta absorber todas las capacidades activas del individuo; la estridencia del oro grita sobre el dolor del mundo.

Pero en nuestro tiempo los jóvenes encarnan la más altiva rebeldía contra la civilización "standardizada". Juventud es hoy reacción contra abrazos de fierro y de números, capacidad de lucha por el bien colectivo, devoción permanente por toda liberación y por la justicia.

Todo ángulo personal se funda en una suprema conciencia universalista que hace a los hombres y a las manifestaciones de la vida, en pos de un renacimiento espiritual más comprensivo, y más justo también para esta pobre humanidad que se sumer-

y lo que no es menos peor — oculte mediocridades bajo una retórica que se esfuerza por aparecer revolucionaria. En fin, de esto se salvará lo poco que halla de honrado y de bello.

Más interesante que esta tendencia nos parece la que antes hemos señalado y en cuyo seno palpita un sentimiento metafísico, sentimiento que nace ante el anuncio de una nueva cultura.

A la decadencia es preciso oponer una nueva fe, un nuevo mito y Neruda y de Rokha son a nuestro ver los dos geniales precursores de esta nueva fe, metafísica y trascendental, con sus raíces en lo más profundo de la tierra americana y que establecemos como el culto de Dionysis que de ser continuado y aumentado quizás si hasta pudiera llegar a ser la fórmula de origen de una nueva cultura.

eduardo

moliña

ventura

importancia que concede a las mujeres y a los niños, fuera del círculo doméstico, en la producción socialmente organizada, ha atacado de raíz la estructuración familiar de forma patriarcal en la base social del proletariado. El capital, esclavizando al ejército obrero, ha hecho de la instrucción el patrimonio de unos pocos, y de la ley un látigo para casi todos. La humanidad se ha desvitalizado y dentro del actual orden de cosas no hay posibilidad de entonar el pujante himno de la vida.

Pero desde el fondo del caos contemporáneo comienza a silbar la voz del futuro, y la reducida hueste explotadora se estremece aterrada. El infra-hombre de aquellos farfantes cogió ya la herramienta demoledora y arremetió contra los ídolos; en las masas alienta una divina rebelión.

Pues bien, en la disciplina de las masas y en el triunfo de su revolución radica hoy día la única posibilidad cultural digna de considerarse. La revolución social exalta el misticismo constructor de las masas y bule en nuestra época el sordo anhelo de una sublimación colectiva. La masa explotada y despreciada procura divinizar los andrajos en que la envolvió la sordidez de la clase burguesa. Y la desaparición de esta clase es actualmente el más usado grito de combate. No es al trabajador independiente a quien habrá de espropiar ahora; la acumulación ha permitido que hoy sólo haya que expropiar al capitalista, al déspota de un ejército de asalariados hambrientos. Es tal la condición universal que el capitalista ha creado que hoy todo nacionalismo nos parece estrecho. Una cultura contemporánea a lo más podría manifestar "modalidades" en las más diversas regiones del planeta.

o s c a r

w a i s s

para gong

ge en el loco desenfreno del "jazz-cocktail".

Y aquí estamos nosotros, los jóvenes de este tiempo luminoso y viril, en la primera mitad del siglo XX, con las pupilas clavadas en los innumerables horizontes de la época, apretados los puños para no caer en la jornada, erguidos los torsos varoniles, ágiles los músculos y alerta el pensamiento, para herir el vientre del mundo con el dardo prodigioso de un nuevo ideal que se acerca a la verdad y a la belleza, inevitablemente, porque lleva en si la fuerza de una clara generosidad, el más noble y el más puro de los afectos humanos.

fernando diez de medina  
La Paz—Bolivia.

# d'halmar y el nacionalismo literario

por salvador reyes

(de un estudio sobre la obra de Augusto D'Halmar)

Juana Lucero, la primera novela de D'Halmar, y también algunos cuentos de su segundo libro "La lámpara en el molino", están ambientados en Chile. Pero durante sus largos años europeos y asiáticos el artista siente morir todo el interés estético que otro tiempo le inspirara la tierra nativa. "¡Oh, mi Constantinopla! ¡Oh, mi París!", exclama. Y en realidad, cuyas son estas ciudades hasta el fondo de sus últimos secretos, pues en cada una de ellas D'Halmar ha dejado algo de su "yo de humo".

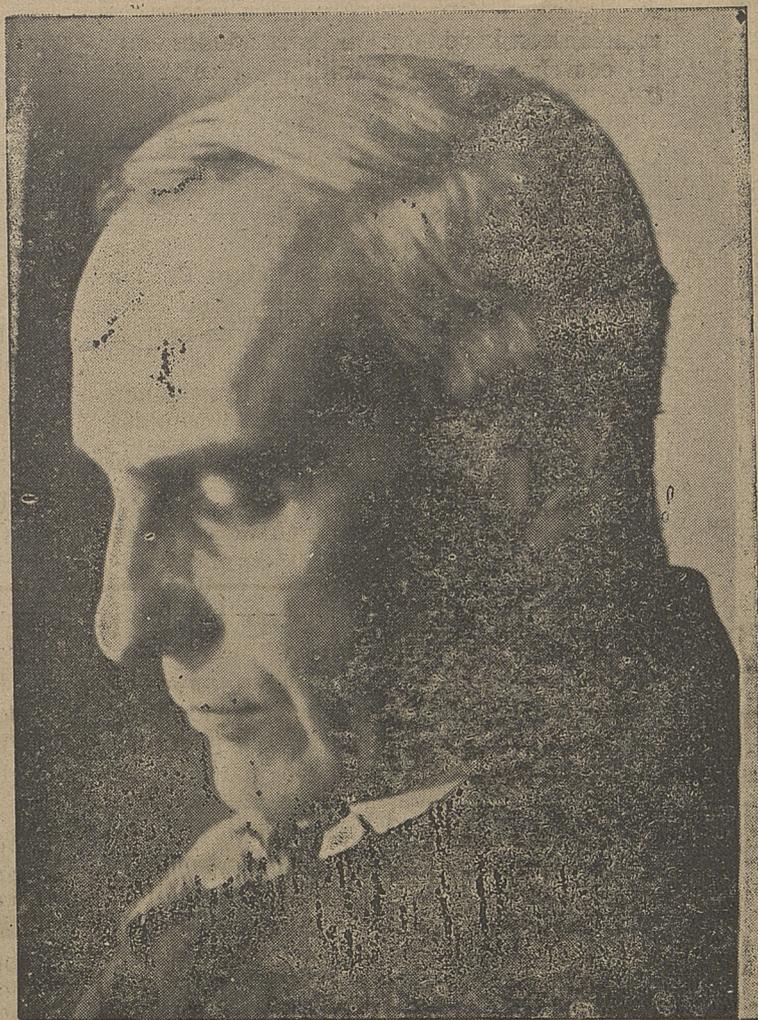
El Cairo, Colombo, Calcuta... Largo es el collar con que este hombre errante ha atado el vuelo de su eterna nostalgia. Enfermo de una ansiedad que no persigue nada, viaja sabiendo que "nada ha de ver si no el mundo y nada le ha de ocurrir sino la vida".

Para su alma sin esperanza, la visión de la patria se torna cada día más vaga; pero su orientación literaria América ha perdido ya todo interés. Charlando con Joaquín Edwards Bello, en Madrid, dice cosas importantes sobre esto. Oigámoslo:

"Creo que a Chile no iré nunca, nunca más, a menos que sea de paso como conferenciante o actor, pero nunca para vivir allá, nó, nunca; Chile no es para mí, ni Argentina, ni Perú, ni Uruguay, todo eso es América al fin y al cabo. Allá no pueden pasar a las personas originales, a los artistas que se diferencien por algo del vulgo; a todos los quieren nivelados como usted dice muy bien en "La muerte de Vanderbilt": "Adocenarse o morir".

"Está muy bien eso. No, yo no podría vivir allá. Valparaíso, Santiago, no me suena... Yo vivo aquí muy bien; este Madrid, esta gente de Europa, de las grandes capitales, tiene algo de indefinible encantador, de espiritual cultura secular. ¿No le parece? Nada hace que mucha gente no sepa leer ni escribir; siempre son mejor educadas que esos doctores americanos. Y más graciosas, más simpáticas. Cuando uno se acostumbra, cuando uno se vincula a esto, ya no puede pensar en América sin una gran pena, porque considera perdido el tiempo que pasó allá.

"Yo no tengo ojeriza por Chile y los chilenos; considero que mi niñez fué cohibida, cierto; pero lo mismo me hubiera ocurrido en esa cosmópolis que tiene tan ufanos a los argentinos en Buenos Aires. Existe gente ingenua que llama "petit París" a Buenos Aires. Esto es un error: llámela usted "petit Marseille" o mejor "petit New York" o hasta pequeña Barcelona, pero nunca "petit París". No son unos árboles ni unos veladores en las veredas los que traen reminiscencias de París: es otra cosa. Créame usted. Ni con todo los sacos de oro del mundo nuevo se puede comprar ese ambiente del Quai de Celestins donde viví, ni el valor artístico indefinible del Lu-



xemburgo, del bulevar Saint Michel, de Montparnasse".....

Es así como hoy se nos aparece D'Halmar: definitivamente desligado de su tierra. Semejante actitud es tan noble, tan delicada y tan serena que ni siquiera los mal intencionados, que nunca faltan, han podido hacer incapié en ella para atacarlo llamándolo negador de su patria.

Sin embargo, mucho me temo que América no perdona la actitud de D'Halmar y que entre el espontáneo entusiasmo levantado por sus últimos libros no tarden en dejarse oír las voces venenosas afectadas por el desdén del artista.

Porque ahora más que nunca puede chocar a la literatura americana un espíritu fugado de sus fronteras; ahora más que nunca, puesto que en todas las Repúblicas del Continente existe un intenso fervor nacionalista.

¡Arte autóctono! Eso es lo que ahora quiere producir América, y hasta sobre la luminosa memoria del afrancesado Rubén Darío, se arroja un desdén perdonador, para elevar los nuevos dioses....

Pero es en la novela donde ese fervor nacionalista es más apreciable, donde se alza mayor número de apóstoles con gestos de anatema para lo que llaman "arte importado".

Revistas y diarios de Argentina, Chile, México, etc., publican frecuentemente artículos incitando a los escritores a abandonar las modas europeas y a producir un arte, no ya de raza americana, sino de nacionalidad argentina, chilena, mexicana, etc.

No hace mucho un crítico nuestro al celebrar a un autor que pintaba el ambiente de la clase media de Chile, decía: "Esta es la única literatura que puede honrarnos en el porvenir; esta, en que un extranjero vea un aspecto o

una interpretación de nuestra alma nacional. Todo lo demás es moda, cosa fabricada, que no indica sino decadencia literaria, atrofia de la personalidad".

Y aquí está la esencia del problema.

¿Qué cualidades son las que determinan el nacionalismo de una literatura? Pareceme que para los criollistas chilenos todos consiste en los cuadros de costumbres, en las exterioridades de los protagonistas, y en los elementos pintorescos, cuando no en los modismos del lenguaje.

Por mi parte, creo que la idiosincracia literaria de un país es independiente de las exterioridades de su medio. Claro es que estas exterioridades contribuyen a su creación, pero una vez creada, puede prescindirse de ellas por entero. Creo que el nacionalismo de una novela no está en los árboles que decoran sus paisajes, ni en los vestidos de sus protagonistas, ni en los modismos de sus diálogos: está en el espíritu que la moldea, en ciertas condiciones intrínsecas de forma y de manera de ver. Así, por ejemplo, creo que lo que se llama "frances" en literatura no es solo lo que pinta tipos parisienses, pescadores bretones o campesinos auverneses: es una modalidad espiritual propia que hace que Flaubert sea tan francés en "Salambo" como Loti en sus viajes de Extremo Oriente.

Siendo nacionalistas con el criterio de algunos literatos americanos, nuestra actitud frente a la obra de Augusto D'Halmar tendría que significar o una negación absoluta por no haber este autor tratado temas de su patria, o una exigencia de que nos trasmite sus sensaciones exóticas con modalidad de espíritu americano. Dos imposibles, sin lugar a duda.

El espíritu artístico de una raza no puede ser sino la quintaesencia de una cultura original, y si alguna vez llega a producirse en nuestro Continente, tal vez no será ni chileno, ni argentino, ni mexicano: cuando más estará dividido en suramericano y norteamericano, o, ¿quién puede decirlo?, será simplemente yanqui.

Mientras tanto la novela de América basará su originalidad en las pinturas de ambientes, pues no existe una modalidad literaria propiamente americana. Por eso ocurre que cuando un novelista trata un tema chileno, por ejemplo, lo hace casi siempre dentro de la modalidad española y si se esfuerza por apartarse en absoluto de "lo importado" produce algo amorfo y sin interés.

Si no existe una literatura que refleje la esencia de un espíritu y de una cultura americanos, mucho menos podrá existir una literatura autóctona en México, Uruguay, Argentina, Chile para nombrar únicamente a los países más representativos de Hispano América.

Nuestra cultura es un reflejo de la cultura europea; nuestras costumbres son las costumbres europeas echadas a perder. Así, pues, no nos queda, mal que pese a nuestros criollistas, sino apearnos a las "ideologías importadas".

Los viajeros nos dicen que Chile y Perú tienen grandes analogías con España, nos dicen que Argentina es un centro de emigración del cual podrá salir una modalidad racial, pero que por lo pronto es una Babilonia, nos dicen que gran parte de Centro América esta cohibida por la influencia moral y económica de los yanquis; en fin, nos dicen tales cosas que llegamos a la conclusión de que el pueblo hispanoamericano no ha concluido aún de modelarse. En tales condiciones, ¿podremos exigirle una cultura y un arte propio?

Los modismos criollos a los cuales son aficionados muchos de nuestros literatos, me parecen un recurso bastante ingenuo para lograr el famoso "color local" y circunscriben las obras a un radio demasiado estrecho. Por lo demás, la cruzada emprendida en pro de una literatura autóctona en América no tendría nada de condenable, sino manifestara tanto encono contra los escritores que buscan para su labor el medio más de acuerdo con su espíritu, sin tomar en cuenta el lugar de su nacimiento. Este encono que salta a cada paso en las críticas nos recuerda un couplet que cantaban unas chicas batavanas:

**Por fortuna las mujeres que presumen de españolas, despreciando los "extrangis", visten siempre de manolas.**

¿Estaremos nosotros también obligados a despreciar los "extrangis" por el hecho de haber nacido en Chile? ¿Se nos negará hasta el derecho de aburrirnos con el ambiente que nos rodea?

(continúa en la pag. h)

# La tragedia sexual

## conversación en torno a la encuesta de "índice"

A propósito de la encuesta que la revista Índice ha iniciado despertando interés en nuestros colaboradores por la importancia del tema en debate, Carlos Carvajal y Oscar Barrera conversaron en torno a esos problemas y sin ceñirse estrictamente al cuestionario fueron sintetizando sus ideas las que se les pidió las aprisionaran para "gong", advirtiéndonos al mismo tiempo que consideraran un tanto vagos los temas propuestos, principalmente el que se refiere a las reformas legislativas.

**Carlos Carvajal**, con dominio en materias jurídicas y con un vivo espíritu moderno de crítico ya retratado elocuentemente en anteriores artículos de este tablero nos escribe:

¿Se impondría en Chile una reforma legislativa en los puntos que atañen a la vida sexual y al matrimonio, o están nuestras leyes actuales a la altura de la realidad social?

Indudablemente, en nuestro país se hace de todo punto necesaria una reforma legislativa en cuanto se refiere a la vida sexual y al matrimonio, pues nuestras leyes vigentes, lejos de estar a la altura de nuestra realidad social, están profundamente distanciadas de ellas.

Códigos que contienen muchos artículos arcaicos, tanto en materia civil como penal, en lo referente a los múltiples y complejos aspectos que miran a la vida sexual y al problema del matrimonio, rigen actualmente, en forma absurda, sin tomar en cuenta la incesante evolución del pensamiento, las modernas orientaciones y experiencias de las ciencias biológicas y jurídicas, el medio-ambiente y las costumbres de hoy.

La ley, como función social, dictada para el bien común, con amplio y justo criterio y aplicada teniendo como finalidad un rectísimo sentido del derecho, debe marchar correlativamente con los tiempos a que está destinada y principalmente tender a solucionar los arduos problemas que la misma civilización se encarga de crear al multiplicar las necesidades humanas.

La mayoría de los países modernos (Italia, Francia, Canadá, Checoslovaquia, Estados Unidos de Norte América, Alemania, Austria, Suiza, Finlandia, Noruega, Suecia, Dinamarca, etc.) han reformado su legislación vigente en lo que respecta al matrimonio y al problema sexual y con miraje elevado y espíritu altamente científico han procurado dar a sus Códigos legislativos una orientación moderna, muy de acuerdo con nuestra época.

Creo que en Chile debe hacerse lo mismo, aunque personalmente no pongo en las reformas legislativas toda mi esperanza de solución a los trascendentales problemas que nos ocupan en esta encuesta y al pensar así estoy en completo acuerdo con el eminente penalista español Jiménez de Azúa, que en su notable libro "Libertad de Amar" dice: "No basta con mandar en las leyes ni con asociar a las infracciones de lo estatuido penas más o menos severas. Es eficaz sin duda el revisamiento obligatorio y el castigo del contagio venéreo, pero es mucho más útil emprender, con decidido empeño, una bien entendida educación sexual".

**Oscar Barrera**, que vive oponiendo su vocación de maestro a la risa satisfecha de los que sólo saben enseñar el silabario y los cuatro libros hasta ayer de Abelardo Núñez, Torturado y mascando sus razonamientos, silencioso y agresivo a su manera, de vasta comprensión. No polemiza ni se explica por halagarnos, así nos presenta valientemente sus conceptos.

1) Para comprender que la educación sexual es de necesidad absoluta sólo basta poseer sentido común. (Vale la pena no olvidar que hay señores sesudos, grandes funcionarios públicos y profesionales, cuya magnífica

ideología los mantiene siempre en las alturas, por eso desconocen aquello que tiene relación con lo común: que la suerte les evite el costalazo, la humanidad necesita de Ellos.)

2) Los convencionalismos estúpidos nacidos del fanatismo religioso extienden sus alas negras sobre la Escuela, impidiendo que los sedientos cerebros infantiles reciban la luz de la educación sexual.

3) "No podrá levantarse el vigor de una raza si los jóvenes de ambos sexos no comprenden ampliamente el problema de la procreación".

4) Cuando no exista el ridículo prejuicio de la virginidad, el ímpetu sexual disminuirá enormemente. Nadie ignora que la prohibición es un poderoso acicate.

Los animales irracionales cuando sienten el llamado del sexo, no se les ocurre consul-

tar la opinión de sus padres o suegros, obran libremente. Con razón se les domina irracionales.

La prostitución y la virginidad son dos gusanos enormes que están carcomiendo el tronco de la moral.

Si en cuestiones sexuales no existiera el emmohecido honor de que tanto hace alarde la gente decente, no se habría llegado a un grado tan avanzado de perversión.

Los hombres rechazan para esposas a las jóvenes desvirginizadas pero no vacilan en unirse a una viuda. Esto no tendría nada de particular si los hombres no tuvieran la pretensión de llamarse "seres pensantes".

Cuando el amor se mueva a impulsos de las leyes naturales, habrá menos códigos ciertamente, pero mucho más felicidad.

## el tesoro del pirata -

Presentamos este cuento cuyo autor es el niño de 12 años, Augusto Carreño.

Vemos en este simple relato la poderosa influencia que en la expresión infantil ejerce la lectura de novelas de aventuras.

Para no alterar en lo más mínimo el estilo y la trama, publicamos la composición tal cual nos la entregó su autor.

Nuestra intención antes que de propaganda literaria es la de hacer ver que en los primeros años es más provechoso el estudio del idioma por aquellos medios, que verdaderamente interesan al niño.

### la herencia

En la ciudad de X vivía un modesto matrimonio, el jefe de la familia era un famoso corsario este al morir había dejado por herencia un mapa de la isla de los Peligros, una flecha señalaba donde estaba el tesoro.

La familia del corsario quedó descontenta con esto, pero el hijo mayor que era un robusto mocetón de 15 años dijo que iría a buscar el tesoro.

### la expedición

Con sus ahorros alquiló un rápido velero llamado "Petrel" y una tripulación dispuesta a todo.

Cuando estuvieron en el mar se cargaron los cañones y se redobló la guardia, estas precauciones eran muy justificadas porque abundaban los piratas.

De repente sonó la voz del vigía que gritaba: velas a levante. El joven entonces pudo ver a un buque de regular porte que enarbolaba la bandera de los depravadores de mar.

## " n a d j á "

(Trozo final de la obra de André Breton)

Traducción de Juan Marín

Es esta misma historia la que yo he querido contarte, cuando apenas te conocía, oh! TU que ya no puedes acordarte de nada, pero que, habiendo conocido casualmente el comienzo de este libro, interviniste tan violenta y tan eficazmente sobre mí, sin duda para recordarme de que yo lo quería "batiente como una puerta", y que por esta puerta yo no vería entrar jamás sino a tí.

TU que de todo lo que aquí he dicho no habrás apenas recibido sino un poco de lluvia sobre tu mano alzada "hacia las albas".

Tu que haces lamentar haber escrito esta frase absurda sobre el amor, sobre el único amor "tal que no puede ser sino a toda prueba".

Tu, que para todos los que me escuchan no debes ser una entidad sino una mujer,

El buque pirata en el acto lanzó una andanada, pero este le contestó con otra.

El combate terminó con la destrucción del barco pirata el cual se fué a pique con la mitad de sus rufianes, los otros habían muerto.

Los muertos en el otro habían sido siete. Cuando se terminó el combate reanudó la marcha.

Ya cerca de la isla se desencadenó una violenta tempestad que hacía dar a la nave unos bruscos bandazos. El joven como marino ordenó vaciar varios barriles de aceite para tener mas calma.

### el tesoro

Desembarcaron en la isla que era muy fértil. Pero esa fertilidad ocultaba la muerte, allí había serpientes, tigres y panteras.

Los indios les salieron al encuentro pero fueron derrotados.

Cuando llegaron al sitio donde señalaba la flecha cavaron y encontraron un pesado cofre de roble con hierro este fué llevado al buque.

En el camino un leopardo cayó sobre un marinero este rodó por tierra y habría muerto a no intervenir otro que mató a la fiera de dos certeros balazos.

En el buque la mitad de la tripulación se había sublevado. Sangre y exterminio rugía la tripulación ebria, pero fueron reducidos al silencio a "sangre y fuego". El contramaestre llamado Salandrouse que había peleado en Trafalgar fué el héroe de la jornada. Los marineros fieles tocaron su parte.

El joven se casó con una virtuosa joven la cual tuvo dos hijos y la pareja fué muy feliz.

tu que no eres más que una mujer, a pesar de todo lo que en ti me impone para que seas una QUIMERA.

Tu que todo cuanto haces lo haces admirablemente, y cuyas razones espléndidas, sin confinar para mí en la locura, fulguran y caen mortalmente como el trueno.

Tu, la creatura más viva, puesta en mi camino sólo para que yo sienta en todo su rigor la fuerza de lo que no he sentido en ti.

Tu que no conoces el mal sino de oídas. Tu idealmente bella. Tu que todo lleva hacia el alba, y que por eso mismo talvez yo no veré más...

Qué haré yo sin ti de este amor del genio que alienta en mí y en cuyo nombre véome forzado a tentar exploraciones de aquí y de allá...?

El genio... Yo creo saber en donde está y en que consiste y lo creía capaz de con-

(continúa en la pag. h

# tablero de libros

**"mas afuera"** novela de  
**eugenio gonzález**

Hace algunos años, en los buenos tiempos en que un viento de liberación estremecía la arquitectura moral y espiritual de la juventud chilena, el nombre de Eugenio González Rojas se impuso a la consideración pública por una serena, razonada y sincera labor desarrollada en las páginas de "Claridad", el valiente órgano que por aquella época reflejaba las aspiraciones e inquietudes de la juventud intelectual y estudiantil de Chile. Buenos tiempos aquellos en que se podía decir la palabra ardiente, sin torcedura ni amarras de límites, voces fervorosas de idealismo y que más tarde debían ahogarse supeditadas por las circunstancias de una fuerza material superior a aquella que el filósofo llamó las fuerzas espirituales.

Eugenio González pertenece a esa generación que marcó una nueva era en el movimiento literario y social de nuestro país, período de inquietudes en que se luchaba con todos y contra todos, en forma violenta y atrabiliaria a veces, como el único modo de barrer, sacudir, violentar toda la polilla y podredumbre de una época carcomida y tambaleante bajo el peso de todas las injusticias, de todas las iniquidades, de toda la mediocridad ambiente. La pluma de Eugenio González se convirtió entonces en un fino escapelo con el cual hacía la visección de el cadáver de nuestra nacionalidad, en sus más variados aspectos, como una forma de contribuir a lo que Romain Rolland llama el morir para nacer de nuevo. Y su labor, claro está, no fué comprendida; los acontecimientos políticos producidos más tarde, lo llevaron, junto con muchos otros intelectuales, al destierro.

En la colonia penal de "Más Afuera" vivió meses de eternidad. Vida desolada junto al océano hostil, bajo un cielo ceniciento de brumas, aplastado por la furia de todos los vientos, que van a estrellar su ira sórdida en los cuatro costados de la isla. Allí nació esta novela suya "Más afuera", libro denso de vida, apretada pasión humana y que tiene por encima de todo el bautismo de sangre prodigado por un hombre que tiene una estética y visión superior.

A través de las páginas de esta novela, vemos desfilar un mundo opaco, aprisionado por las cadenas misteriosas de una extraña fatalidad. El continente de los hombres arroja a esa isla, como residuos sub-humanos, a las figuras más caracterizadas del hampa y del crimen. Allí están desde el matón y rufián explotador de mujeres, hasta el vagabundo y ladrón consuetudinario, población familiar de las cárceles, figuras transhumanas de los barrios bajos, peligro constante de la sociedad. Allí se agrupan todos en amable gregarismo, con los ojos y el deseo puestos en el continente lejano donde bulle la vida normal. Son hombres de aspecto torvo, de mirada huraña. Visten harapos, el cabello y la barba crecida, hace recordar a los novelistas rusos en las descripciones de la Siberia del tiempo de los Romanoff.

En el alma de esos hombres ha desaparecido ya todo resto de piedad humana. Viven pensando en el regreso para vengar la infidelidad de la mujer o arreglar cuentas con alguien que los delató. En la promiscuidad de las barracas donde viven, el grito del deseo hinca sus afilados colmillos en sus carnes malditas; mientras el recuerdo de la mujer que los espera en el prostíbulo de la capital enciende de celos amargos el corazón. Y así la vida. Vida sórdida, bajo la mirada férrea de los carceleros. Sin embargo, los instintos perduran en la isla, la delación, la intriga, hace hervir el odio entre los confinados. Viejos rencores que no lograron apagarse con el viaje largo y desolado, y que florece en medio de la inutilidad de las horas sin esperanza. Algunos juegan interminables "briscas", otros zurcen calcetines, y

más allá, arrumbados, unos juntos a otros, para protegerse del frío, se cuentan las hazañas y proyectos para el futuro.

Un estremecimiento de alegría sacude de tiempo en tiempo el alma de estos hombres; cuando llega a las costas algún vapor del continente: la esperanza del retorno hace brillar los ojos opacos, pero luego el desencanto estrecha y entume las carnes, cuando el barco deja los alimentos y vuelve sin acordarse de los que quedan pensando su destino. Entónces el océano se torna, como siempre, en una insalvable barrera de agua, cuyas olas blancas y monstruosas al estrellarse contra los acantilados, quisieran hacer más intensa la separación y más trágica la espera.

Así corre la vida en torno a la isla. La madeja interminable de las horas no hace sino agrandar la pasión y la cólera sórdida de estos hombres que no supieron en la vida del continente llevar su vida por el camino del honor. Libro es este donde se estruja la observación que da relieve definido a los hombres que en él actúan. El autor recoge de los labios de sus protagonistas el léxico peculiar de la gente del hampa. Ellos hablan y obran, como movidos por un impulso vital, de humanidad.

De este modo, el libro adquiere una atracción difícil de encontrar en obras de esta naturaleza. El estilo es sereno, se llena de vigor y colorido en las descripciones, y en el relato de los confinados. Todo esto viene a poner de relieve la inteligente disposición que el autor ha dado a su obra. "Más Afuera" es más que una novela, es para emplear un término freudiano, un libro de valor integral, que hace honor a la literatura chilena y que nos revela en Eugenio González a un espíritu fino, elegante que ha logrado en esta novela, formarse una estética propia.

## pausa del Perú

el 24 del presente, partió desde Lima para Guayaquil, allí permanecerá 2 meses, el primero será en la capital el segundo al interior. Pasará después a Colombia, Venezuela, Cuba para visitar todos los países de Centro América, y permanecerá en México unos seis meses. Luego hará un viaje hasta San Francisco, los Angeles, Hollywood, para tomar la ruta Hawai, Honolulu y Japón.

Por estas y otras incidencias nuestra visita a Lima ha sido empañada sin lograr encontrar vestigios de arte vivificantes, optando por visitar los magníficos museos (Arqueológico, Histórico y Bolivariano), como asimismo revisar los interesantes palacios y templos en los cuales se palpa latente el ambiente de la época de los virreyes.

Aparte de esto hemos logrado ver dos exposiciones. La primera de estas de un señor Juan Villanueva "Bagate", verdaderamente ridícula, sin lograr explicarnos por qué la Academia Nacional de Música "Alzedo" cedió sus salones, 50 telas manchadas con pésimo gusto, repetían monótonamente las estampas de indios que seguramente no existen en ninguna parte del mundo que no sea en la miopía y falta de conocimientos elementalísimos de dibujo, construcción y colorido del señor Villanueva. Esta exhibición de barbaridades fué inaugurada oficialmente por Sanchez Cerro.

Muy diversa la exposición de Carmen Saco, ceramista y escultora de talento. Técnica renovada, en algunas esculturas, exquisitez y exotismo en sus piezas de arte aplicado. Carmen Saco cultiva la pintura, asimismo, aunque en esta exhibición no lo ha demostrado con telas; así vemos que su sentido del color es perfecto. En el pueblo

por pablo sorel

## quinientas palabras inútiles

por leucotón dévia - valparaíso

Estas quinientas palabras inútiles, "palabras sin eco en la distancia" como dice su autor, nos muestran un hombre que se entretiene jugando con las paradojas, y echa a volar las metáforas por los caminos del aire. "los libros son simplemente un detalle en la solapa del espíritu mi historia puede escribirse sin palabras sin

signos en cualquier siglo y planeta resulto inmortal los astros siguen mis huellas nadie me apremia no tengo itinerarios fijos yo no sé despedirme el máximun de la velocidad es lo inmóvil. cierro los ojos del pensamiento y las ideas me

estorban alquilo las galerías de la imaginación soy ese mismo que pasó por nuestro lado y no logramos conocer".

Leucotón Dévia gusta de los giros witnianos, y de la metáfora alada que se escurre en la simetría de las palabras como luces en la oscuridad de la noche. Aquí no hay base para afirmar ni negar nada, de manera que el buscador de emociones al entrar en busca de estas cosas errará el camino, porque estas palabras "inútiles y sin eco en la distancia" cumplen con el precepto deshumanista de Ortega y Gasset de que el "arte es irrealización, será siempre irrealización".

pablo sorel

Illapel, 1931.

carta de pablo garrido v.

valenciano de Manises (célebre por sus ceramistas) estudió cerca de 3 años los secretos de la ciencia del torneado, cochura, barnizaje y otros conocimientos precisos, logrando un perfecto dominio de la materia, hasta tal grado que su labor ha revelado a los artistas peruanos, muy especialmente a los arquitectos, las posibilidades brillantísimas que presenta el arte indígena aplicado sabiamente.

De alegrarse es que en esta materia el "camouflage" es poco menos que imposible (—acordáos del tutankhamenismo—) y sólo podrán laborar en el terreno quienes hayan dedicado desvelos para percibir el espíritu decorativo de los incáicos. Aquí me asalta el recuerdo de lo que sucede tan comúnmente en el Perú: "camouflage" musical incáico. Hay una pléyade de compositores fabulosos, hombres que no trepidan en escribir tangos y foxtrots incáicos, ni vacilan en escribirse diez huaynos y marineras con la facilidad que uno dice "ya". Gentes ruines que explotan descaradamente la escala pentatónica y que hasta gozan de prestigio en el país y en el extranjero. Afortunadamente para el arte peruano existen unos pocos músicos conscientes que están empeñados en combatir dichas actividades haciendo labor concienzuda y apreciable que muy pronto habrá de poner las cosas en su sitio.

El Perú está viviendo una hora de intensa vitalidad cívica y esperamos ver pronto los frutos de esta pausa vivificando el arte nativo.

lima, marzo de 1931.

# p o e m a s

## l a r o s a

Pura rosa de teoría,  
olor y color mental,  
forma de melancolía.....

Un ánima ajena mía,  
deshacía y rehacía  
nulo proyecto espiral.

Pura rosa de teoría,  
olor y color mental,  
forma de melancolía.....

Mi rosa de pensamiento  
en el espacio real.

Todo, todo fué un momento.

En el vaso de cristal,  
cuerpo de la luz, había  
la materia de lo ideal.

Pura rosa de teoría,  
olor y color mental,  
forma de melancolía.....

El alma que sostenía  
el divino movimiento,  
situaba en el mundo, tento,  
la creatura nadía.

Intimo tiempo cundía.

Fué un ánima ajena mía,  
traspasando su deseo,  
quien en la rosa que veo  
vió la que no se veía.

Un ánima ajena mía,  
en un vaso de cristal,  
plenaba, a la luz vacía  
de olor y color mental,  
forma de melancolía.....

Pura rosa de teoría....

En la angustia, todavía,  
claro color espiral.

Era la rosa absoluta  
en la rosa resoluta.

Sensos miserandos pia-  
mente cesaban. Rosal  
de espíritu de sabia.

¡Ah la rosa material!.....

## m a r t í n a d á n

"nadjá" (continuación de la página f.)

ciliar todos los demás grandes ardores.

Creo ciegamente en tu genio. Si te asusta  
la palabra la retiraría con tristeza..

EL GENIO.. ¿Qué podría yo todavía  
esperar de algunos posibles "intercesores"  
que bajo este signo me aparecieron y que  
me abandonaron cerca de ti..!

Sin desearlo tu te sustituiste a las for-  
mas que me eran más familiares, y también  
a muchas imágenes de mi presentimiento.  
NADJA era de estas últimas, y comprendo  
que tu me la hayas ocultado.

Todo lo que sé es que esta sustitución  
de personas se detiene en ti porque nada  
puede substituirte, y que para mí, era eter-  
namente delante de ti que debía terminar  
esta sucesión de enigmas terribles y ma-  
ravillosos.

Tu no eres un enigma para mí.

Yo digo que tu me libras para siempre  
del enigma.

Puesto que tu existes, como tu sola pue-  
des existir, no era talvez necesario que es-  
te libro existiera. Sólo he procedido así en  
recuerdo del fin que yo quería darle antes  
de conocerte y que tu irrupción en mi vida  
hizo inútil. Este final no adquiere su verda-  
dero sentido y su fuerza total sino a tra-

vés de tí. Sonríe como a veces tú me son-  
reiste detrás de grandes matorrales de lá-  
grimas. "Es todavía el amor", decías tu, y  
más injustamente alguna vez dijiste tam-  
bién: "Todo o nada"...

Yo no contradiré jamás esta fórmula con  
la cual se armó de una vez por todas la  
pasión, saliendo en defensa del mundo con-  
tra si misma. Tampoco interrogaré sobre  
el significado de ese "TODO" si para ser  
la pasión no fuera necesario que ella estu-  
viera incapaz ya de oírme.

Sus "MOVIMIENTOS DIVERSOS", aun en  
la medida en que sufro de ellos mismos,—  
y que ella me quite la palabra o me nie-  
gue la existencia — me arrancarían ellos  
al orgullo de conocerla, a la humildad ab-  
soluta que yo siento frente a ella, a ella  
sola..?

Yo no me valdré de sus sentencias más  
misteriosas y más duras. Asimismo pre-  
tender detener el curso del mundo en vir-  
tud de yo no sé que potencia ilusoria que  
ella da sobre él. Tanto como negar que  
"cada uno quiere y cree ser mejor que es-  
te mundo que es suyo, pero aquel que es  
realmente mejor no hace sino expresar me-  
jor que otros este mundo mismo". (Hegel)

## lámpara en tu rostro

por  
oreste plath

Florida entre sílabas de júbilo se prolonga tu nombre, como una estrella  
silbando en los caminos.

Alegría de los andenes, gracia de las campanas, sonrisas de niños, todo la  
leyenda que deshojó el tiempo.

Ahora quisiera sentirte contar esas hojas muertas de este árbol, subrayando  
el tiempo.

Ahora que te busco, son tus rastros perdidos en la arena.

Así, como duermen las ventanas de esta casa, caen las sombras sobre la  
alhaja de tu nombre y dentro esta tristeza de pinos hay un despertar de  
sediento, oscuro subterráneo.

Esquivas, distanciadas reviven todas tus palabras en una sostenida integri-  
dad arrimadas a mí. Y en esta amnistía del recuerdo hay una puerilidad  
infantil que muerde mi tristeza.

En este juego del silencio asoma tu perfil gratificando mi cansancio del sabor  
que se enredaba en los trópicos.

Lámpara en la altanoche. Novia de amores licenciados,  
—carrera de peces—

Viajera, liviana como un magazine, estás luciendo hoy tus páginas de colores,  
como cuando me entregabas todo el lustre de tus ojos.

## - j a n e t -

Se apresura el recuerdo como un vuelo vulgar.

Es un regreso extraño de lejanías blancas  
impregnado de un misterio que no precisaré jamás.  
Pienso en ese beso que triunfa con la distancia.

Es inútil que el viento te llame  
si estás como esperando nuevos dolores.

Ya no tengo emoción para pedir que vuelvas  
este martirio como el fondo de un pozo te aleja más  
en tus manos se hizo cántaro la tristeza  
cuando supiste que era oscuro.

Inutilidad de perseguir los plenilunios.

Ahora es una flor inmovil el triste vaso de las ternuras  
sin embargo todavía trota conmigo el alazán de mi sombra.

## g e n a r o w i n e t

d'halmar (continuación pag. e.)

Me parece demasiada exigencia  
por parte de los señores criollis-  
tas.....

Y es por esto que, aunque Au-  
gusto D'Halmar se nos aparece  
más grande en cada nuevo libro  
suyo, no podemos decir que él  
sea el mejor novelista chileno de  
tal manera está empapado su es-  
píritu en otras culturas y de tal  
modo ha vibrado su alma a la  
vista de ciudades y razas exóti-  
cas.

S. r.

## b i b l i o g r a f í a

### l i b r o s

"País de Marionettes" de Claudio Bermar.—  
Valparaíso.

"Glosario Pedagógico,, de Pablo Sorel. Illa-  
pel.

poemas Infantiles para recitar Lucia  
Condal. Valparaíso.

"Verso Simple" por Rafael Jijena San-  
chez. Buenos Aires 1931.

# Conservatorio de Música Moussorgsky

DIRIGE OLGA DIAZ GARCIA

PIANO, TEORIA, SOLFEO, HISTORIA de la MUSICA, VIOLIN, VIOLONCELLO.  
Profesores recién llegados de Europa: — Av. Playa-Ancha No. 16. — No se cobran derechos de matrícula

